

Marina Garrido

Motivos míticos en los relatos de Pavese

El espacio mítico

1. «In Illo Tempore»

En el presente trabajo nos proponemos analizar la universalidad de los relatos de Pavese y demostrar que en ellos se descubre la presencia del inconsciente colectivo. Para ello, estableceremos las relaciones entre los mitos y símbolos de diversas culturas y los mitos y símbolos elaborados por Pavese.

Los mitos narran las fabulosas historias que sucedieron en el origen de los tiempos, cuando las realidades hoy presentes aún no habían venido a la existencia. Es en aquel *illo tempore* donde Pavese sitúa el comienzo de los relatos:

quienes eran mis compañeros de aquellos días, no lo recuerdo [...] ¹

De aquél que yo era entonces no queda nada. ²

el campo decía su vacío [...] podía hesitar entre el mundo de arriba y el de abajo, no sabiendo cuál fuese más verde ³

Por medio de la utilización del pretérito imperfecto, Pavese evoca esa edad primigenia.

2. La voz del llamado

El héroe mitológico parte del mundo cotidiano hacia un mundo desconocido, hacia la región de lo sobrenatural, donde se enfrentará a las fuerzas oscuras del inconsciente. Esta partida es provocada por la llamada a la aventura.

La llamada puede ser para una alta empresa histórica, para la vida, para la muerte, etcétera.

En el libro sagrado del pueblo maya-quiché, el *Popol Vuh*, que narra en su primera parte las aventuras de los semidioses Maestro Mago y Brujito, los héroes son invitados por un mensajero del rei-

no subterráneo de Xibalbá a presentarse en una competencia: «Que vengan a pelotear con nosotros». ⁴

También los personajes de los relatos de Pavese reciben el llamado. En el cuento «El nombre» los protagonistas sienten el irresistible deseo de atrapar a la serpiente; en «El coloquio del río» el protagonista siente que lo nombra una voz: «El hecho es que alguien me llamaba». ⁵ Señala Campbell que dicha llamada constituye el «despertar del yo»; ⁶ en *El diablo sobre las colinas*, los tres jóvenes asisten a este despertar en el instante del grito:

un grito que comenzó como un bramido y que llenó el cielo y la tierra [...] fue como el grito que despierta a un sonámbulo. Ha sido una señal, como la crisis violenta que resuelve una enfermedad [...] ⁷

Tras aceptar el reto, el héroe emprende su camino hacia la iniciación.

3. La voz ancestral

A la voz del llamado se opone otra, la voz ancestral, que reclama a quien desea abandonar la realidad cotidiana.

Narra un mito de las llanuras de Norteamérica que una muchacha arapaho trató de herir a un puerco espiín, pero como éste se escapaba trepando a un árbol, ella comenzó a seguirlo; mientras subía sus amigos la llamaban, le pedían que descendiera, pero la joven desoyó las voces y continuó ascendiendo, hasta llegar a una altura desde la cual no divisó más a sus compañeros. ⁸

También los personajes de los relatos de Pavese son llamados por la voz ancestral, y, al igual que la

¹ Pavese, Cesare, «El nombre», en *El coloquio del río y otros relatos*, p. 17.

² Pavese, Cesare, «Años», op. cit., p. 101.

³ Pavese, Cesare, «El coloquio del río».

⁴ Anónimo, *Popol Vuh*, p. 42.

⁵ Pavese, Cesare, «El coloquio del río», op. cit., p. 77.

⁶ Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras*, p. 54.

⁷ Pavese, Cesare, *El diablo sobre las colinas*, pp. 18 y 33.

⁸ Campbell, Joseph, op. cit., p. 57.

muchacha arapaho, continúan su camino a pesar de aquélla. Pale, el joven salvaje de «El nombre», «escapaba [...] y su madre lo llamaba en alta voz, maldiciéndolo [...] me despertaba el aullido lastimero de esa mujer»;⁹ cuando Pale emprende la aventura con su joven compañero, el viento trae un grito de llamado. Cuando el ambicioso personaje de «La Langa» se marcha definitivamente de su lugar de infancia, no cumple su promesa de regresar pronto a quienes se lo han pedido con insistencia.

4. El terror sagrado

(a) La iniciación

Una vez iniciado el camino, el héroe de los mitos debe superar diversas pruebas. Los héroes del *Popol Vuh*, Maestro Mago y Brujito, al llegar a Xibalbá son saludados por dos muñecos de madera colocados por el señor del reino subterráneo para burlarse de ellos. Caen así en una primera trampa. Más tarde son derrotados por sus oponentes en el torneo al que habían sido invitados. Pero finalmente demuestran su naturaleza superior al triunfar en el juego de pelota y obtener el triunfo cósmico.

Muchos personajes de los cuentos de Pavese emprenden este camino de iniciación. Los dos jóvenes de «El Nombre» inician su búsqueda prohibida desafiando los peligros de la colina, asistiendo al descubrimiento del mítico mundo habitado por la serpiente. Los tres jóvenes de *El diablo sobre las colinas*, después de haber lanzado el grito de la primera noche, comienzan su iniciación y su camino hacia la madurez, cuyo punto más alto se encuentra en la colina habitada por «el diablo».

El camino iniciático es recorrido por quienes se atreven a cruzarlo, con sagrado terror. Al estar los sentidos ocupados en lo trascendente se produce la purificación del yo, la «trasmutación de las imágenes infantiles de nuestro pasado personal».¹⁰

(b) Los ayudantes sobrenaturales

En este sendero los jóvenes que se inician reciben la asistencia de diversos seres o ayudantes de

carácter sobrenatural. Los semidioses Maestro Mago y Brujito son ayudados por animales mágicos que colaboran con ellos en sus tareas y misiones: las hormigas asisten a los héroes en sus pruebas, una rata les revela el secreto por el cual conocerán su origen sobrenatural, etc. Una tribu del oriente de África, los wachaga de Tanganika, cuenta que un hombre llamado Kyazimba partió en busca de la tierra donde nace el sol; al no hallarla, se detuvo sin esperanzas y entonces se le apareció una anciana que, al conocer la causa de su angustia, lo transportó mágicamente hasta el cenit donde el sol se detiene al mediodía.¹¹

El joven personaje de «El nombre» encuentra en Pale a este acompañante de mágicas características; el padre de Nino, en «El ermitaño», es guiado por este niño a través de los caminos de la colina; el hombre que regresa al paraje de su infancia en «El coloquio del río» se encuentra con la misteriosa mujer del río, «la descalza», que conducirá sus recuerdos.

5. El centro del mundo

El hombre accede al conocimiento de lo sagrado porque lo sagrado se manifiesta completamente opuesto a lo profano. Señala Mircea Eliade que «se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo "completamente diferente", de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo natural, profano».¹² Para el hombre religioso hay un espacio que es sagrado. Es el espacio consagrado, diferente de los demás espacios; el hombre lo establece como Centro del Mundo, y dicho establecimiento equivale a la Creación del Mundo y permite la orientación en la homogeneidad caótica.

Es en este espacio donde se opera la apertura hacia lo alto o hacia lo bajo, Infierno, Tierra y Cielo, los tres niveles cósmicos.

La tercera parte del *Popol Vuh* narra que los antepasados del pueblo maya-quiché se reunieron en la cima de una montaña a deliberar sobre el futuro

⁹ Pavese, Cesare, «El nombre», op. cit., p. 17.

¹⁰ Campbell, Joseph, op. cit., p. 97.

¹¹ Campbell, Joseph, op. cit., p. 70.

¹² Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, p. 19.

de sus tribus, y que, desde entonces, el nombre de esta montaña es De La Consulta.

En los relatos de Pavese la colina constituye el lugar sacro. La colina evoca para Pavese el paisaje natural de la infancia. La colina, como la montaña, es un símbolo de la proximidad de Dios, se eleva por encima de la realidad cotidiana y asciende hacia el contacto con una realidad suprahumana. Señala Biedermann que «a menudo se imagina el eje del mundo como una montaña en el alto norte bajo la estrella polar alrededor de la cual giran las otras estrellas».¹³ En el monte Sinaí, según la tradición bíblica, Dios se le reveló a Moisés: «Por su forma, que vista desde arriba se ensancha progresivamente, es el árbol invertido cuyas raíces están en el cielo, y cuya copa, en la parte inferior, expresa la multiplicidad, la expansión del universo, la involución y la materialización».¹⁴ En *El diablo sobre las colinas*, los jóvenes sienten la colina como ese espacio sagrado que no debe profanarse:

es algo que no se puede hacer [...] estar desnudo en el bosque y pillar una borrachera [...] Ni tampoco se puede hacer el amor en un bosque [...] Me parece estar cometiendo un pecado.¹⁵

La tierra de la colina posee vida:

Me imaginaba el campo humeante e inundado, el pantano hirviendo, las raíces descubiertas y los rincones más celados de la tierra penetrados y violados [...] Era hermoso ver ciertas florecillas [...] La sangre espesa de la tierra era capaz hasta de eso.¹⁶

En «El nombre» los dos jóvenes ascienden por la colina, territorio sagrado y prohibido, para llegar a la oscura región de la serpiente; en «El coloquio del río» el protagonista regresa a la colina en la que, junto al río, evoca sus recuerdos de muchacho; en «El ermitaño» el espacio de este misterioso personaje es la colina, a la que el padre es guiado por su hijo, niño guía, en una misteriosa y prohibida excursión.

¹³ Biedermann, Hans, *Diccionario de símbolos*.

¹⁴ Cirlot, Juan-Eduardo, *Diccionario de símbolos*, p. 308.

¹⁵ Pavese, Cesare, *El diablo sobre las colinas*, p. 77.

¹⁶ Pavese, Cesare, op. cit., pp. 80-81.

6. Las figuras míticas

(a) Pale

El personaje de «El nombre», Pale, es presentado desde el comienzo como un personaje mítico. En primer lugar, el narrador excluye toda referencia concreta sobre su persona:

Vivían en una casa del pueblo [...] unos muchachos desarrapados [...] Uno se llamaba Pale [...] y pudiera ser que atribuyera su nombre al otro [...] este Pale.¹⁷

Su madre lo llamaba desde una ventana que daba a los bosques, y el grito resonaba en el sacro espacio. El personaje de Pale se asimila a la naturaleza. Se lo compara con la figura del león:

tenía los dientes descubiertos y la cabeza roja [...] yo le contaba que el león [...] tenía los dientes como los suyos y el pelo rojo [...] le chorreaba de los dientes el jugo verde de una hierba que habla querido masticar.¹⁸

Pale posee la sabiduría de la naturaleza, conoce sus secretos, por eso puede analizarse su figura como la de un personaje guía que sabe plenamente la gravedad de la empresa que emprende, gravedad que su compañero ignora. Pale advierte sobre el poder de la palabra; si la serpiente conoce el nombre de quienes quieren apresarla los busca y los mata.

(b) La serpiente

En medio de la colina del ermitaño, Nino y su padre encuentran a la serpiente. Pale y su compañero van a buscarla al prohibido reino de la colina. «Ese diablo vive en medio de las víboras»,¹⁹ exclama el padre de Nino en la excursión hacia la casa de aquél. La serpiente simboliza la energía, la fuerza pura, es protectora de la vida, de la inmortalidad y de los bienes superiores representados por tesoros ocultos. Se la emplea también para aludir a los estratos más primitivos de la vida, y en este sentido es clara la relación de dicha figura con la del ermitaño.

¹⁷ Pavese, Cesare, «El nombre», en *El coloquio del río y otros cuentos*, pp. 17-18.

¹⁸ Pavese, Cesare, «El ermitaño», op. cit., p. 37.

¹⁹ Pavese, Cesare, «El nombre», op. cit., p. 18.

A partir de esta visita a la colina, el hombre mayor, que ha sido guiado a la colina, se inicia en los misterios del lugar sagrado sobre el que se erige la caverna del ermitaño. Señala Cirlot que la serpiente «por su muda de piel, es símbolo de renovación».²⁰

La serpiente ha sido asimilada por su forma ondulante a la sabiduría abismal y a los grandes arcanos. Pale y su amigo van tras ella, que es símbolo de los secretos que no poseen, del mundo natural que no dominan. La serpiente sacrificada equivale al cuello del cisne, sobre el cual los héroes van hacia el cielo. Este sacrificio posibilita la aceptación de la muerte y el ascenso a las esferas superiores.

Se dice que la mítica figura sólo muerde a personas vestidas (hombre viejo) y retrocede ante personas desnudas (hombre sin pecado). Por su peligrosidad también simboliza el aspecto devorador de la naturaleza. Pale advierte sobre su terrible castigo para quienes pretenden cazarla. Los dos jóvenes serán vencidos por las fuerzas ocultas del espacio que pretenden profanar.

(c) *La mujer del río*

En «El coloquio del río», el protagonista franquea el umbral de sus recuerdos al cruzar simbólicamente el río, y en este espacio mítico se encuentra la descalza, personaje fantasmal, ideal, que lo guía por los senderos de la memoria.

La descalza recuerda a las ondinas, a las sirenas y a los seres acuáticos de la mitología celta. El elemento húmedo se relaciona con el lado femenino del cosmos. Se trata de personificaciones de los aspectos más profundos de la inconsciencia. Según Biedermann, «En la mitología de la Antigua India las apsaras son danzarinas celestiales del séquito del dios Indra, pero cuando descienden a la Tierra habitan en las aguas».²¹

Cuando Ulises miró desde su nave a las sirenas, contempló sus ojos dulces y terribles que parecían llamarlo peligrosamente. El personaje del cuento relata: «Entonces me echó una mirada terrible, la

mirada que había temido desde hacia un rato [...] Comprendí el peligro que había en aquellos ojos».²²

Se pone en evidencia la facultad de la visión espiritual de la descalza, que puede leer en el interior del protagonista con mayor profundidad que él mismo.

La presencia del demonio en el espacio mítico

1. Naturaleza y muerte

La montaña también puede ser habitada por los malos espíritus. Ésta es el mito de la montaña relativa al número dos, concerniente a Marte; ésta integra el símbolo de la idea de dos mundos: Vida y Muerte, Luz y Tinieblas, etcétera. La montaña, como lugar sagrado, es el espacio donde se unen las jerarquías del Cielo, la Tierra y el Infierno. Por eso en la colina se descubre, junto a las fuerzas bienhechoras de la naturaleza, la presencia del mal.

2. La caza

El hombre penetra en el lugar sacro y allí desata sus instintos de violencia. El cazador representa la insaciable incontinencia del deseo. Pieretto sale a cazar a la colina y regresa con un pajarito ensangrentado. Se asimila, por ello, a Odín, dios supremo de la mitología germana.

«La sangre tiene algo de diabólico» sentencia Rosalba.²³ Los otros dos jóvenes sienten temor ante las instintivas palabras de Pieretto. La profanación de la Madre Tierra los llena de angustia. Pieretto, en cambio, parece relacionarla con los rituales mágicos del sacrificio, al asimilar al cazador al ciclo de la naturaleza: «El gusto de lo intacto y de lo salvaje es esparcir la sangre».²⁴ En la cultura azteca la sangre humana era necesaria para alimentar al sol tras su nocturno paso por el mundo subterráneo. Maestro Mago y Brujito, héroes de los maya-quichés, salen a cazar pájaros diariamente, y su éxito en esta actividad los confirma como elegidos por las Fuerzas Superiores.

Al recrear la figura del cazador se revela en el relato de Pavese la presencia del inconsciente colectivo.

²⁰ Cirlot, Juan- Eduardo. op. cit., p. 408.

²¹ Biedermann, Hans, op. cit.

²² Pavese, Cesare, «El coloquio del río», en op. cit., p. 80.

²³ Pavese, Cesare, *El diablo sobre las colinas*, p. 127.

²⁴ Pavese, Cesare, op. cit., p. 54

3. Las figuras del diablo

(a) El caballo

En el relato «Las Fiestas», el personaje de Pino se obsesiona con el caballo de Ganola, que se presenta como figura del demonio. Los aspectos diabólicos del animal son puestos en evidencia a lo largo del relato:

La yegua se había hecho preñar por algún demonio del circo.²⁵

Emergió de la niebla primero el cuello y la cabeza de aquel demonio, que no estaba ensillado y levantaba la mano de Ganola [...] el pelo parecía las hojas de los plátanos que caen rojas.²⁶

Como símbolo de los deseos exaltados y los instintos se asocia con la fatal obsesión de Pino, ya que se asimila a las fuerzas inferiores. El caballo constituye la tentación para el joven muchacho, tentación que él no logra vencer. La figura del caballo se relaciona con el reino de los muertos, según señala Cirlot.²⁷ En el relato de Pavese el caballo asesina a Bruno y lleva la muerte a Ganola. Por sus descripciones físicas, por sus relaciones con lo prohibido, por su proximidad a la muerte violenta y por su papel de alterador del orden, el caballo es figura del diablo.

(b) La mujer como tentación

El personaje de Gabriela en *El diablo sobre las colinas* es también figura del diablo: su sonrisa malévola, su mirada dura y fría, su peligrosa actitud de provocadora con Oreste, joven inocente al que tienta y pierde, constituyen sus principales características. Clara, la protagonista femenina de «Final de agosto», también es una figura demoníaca, pues «Transforma el sabor remoto del viento en sabor de carne», al igual que Silvia en «Años». Señala Campbell que «cuando repentinamente se nos revela [...] que cada una de las cosas que pensamos o hacemos participa necesariamente del olor de la carne, entonces no es poco común que se experimente un momento de repulsión».²⁸

Ya los antiguos conocían la diferenciación de la

mujer en sus cuatro rostros: Eva, Elena, Sofía y María, símbolos de las relaciones impulsiva, afectiva, intelectual y moral. La diosa egipcia Sekmet, mujer con cabeza de león, representaba el principio destructivo. El arquetipo de la mujer aparece en la obra de Pavese en su aspecto inferior (Eva y Elena), como tentación que arrastra al hombre hacia abajo y lo corrompe.

(c) El demonio joven de la colina

El personaje de Poli de *El diablo sobre las colinas* presenta numerosos rasgos demoníacos: su aparición misteriosa en la noche, su aparente muerte y su recuperación casi mágica, su abismal vida de droga, alcohol y desenfreno. Poli habita la colina como un intruso en el espacio sagrado, la profana con sus «civilizadas fiestas», con su descuido absoluto. Pieretto anuncia «Furor blanco con la espuma. Se oía el rechinar de los dientes. Alguien tenía siete diablos en el cuerpo».²⁹

El árbol y el agua: símbolos de vida

En «Insomnio», el eje vertical del relato se halla constituido por el nogal, que colma medio cielo y a través del cual, cada noche, el niño realiza su apertura hacia las fuerzas misteriosas de la noche. El árbol, que al igual que la montaña simboliza la unión de las tres jerarquías, raíces (subsuelo), tronco (tierra) y ramas (cielo), se halla presente en este espacio mítico, deviene centro del mundo. En la mitología universal Atis se asoció con el cedro y Osiris con el abeto. Finalmente, como fuente inagotable de vida es figura de la inmortalidad. Junto a él, el niño escapaba de los límites de lo cotidiano y se sumía en el éxtasis embriagador de la noche eterna.

El agua es otro de los elementos recurrentes en los relatos de Pavese. Los tres jóvenes de *El diablo sobre las colinas* se sumergen en el lago de la colina, en «El coloquio del río» es junto al río donde se inicia la mágica aventura evocadora de la memoria.

En el primer caso, el baño de los tres muchachos recuerda al



²⁵ Pavese, Cesare, «Las fiestas», en *El coloquio del río y otros cuentos*, p. 66.

²⁶ Pavese, Cesare, «Las fiestas», en op. cit., p. 71.

²⁷ Cirlot, Juan Eduardo, op. cit., p. 110.

²⁸ Campbell, Joseph, op. cit., p. 114.

²⁹ Pavese, Cesare, *El diablo sobre las colinas*, p. 103.

ritual del bautismo por inmersión, pues mientras se hallan sumergidos sienten la terrible presencia de la naturaleza viva que los rodea y un terror religioso se apodera de ellos. En el segundo caso también se puede analizar cierto renacer en esa evocación mágica que se origina junto al río; para que surja el hombre nuevo es necesaria la aparición del niño que fue alguna vez y de la mujer mítica; a partir de allí, el hombre completa su identidad y renace tras la evocación. Entrar en la fuente es sumergirse en el reino mitológico; romper su superficie es cruzar el umbral del mar nocturno.

La imposibilidad del retorno

Tras sortear las pruebas y haber conseguido el triunfo, los héroes de los mitos universales regresan al lugar del que partieron para beneficiar a su comunidad, una vez adquirido el conocimiento tras el cual habían partido. Maestro Mago y Brujito vencen a los oscuros personajes que sojuzgaban al pueblo, instauran el culto de sus valientes antepasados y dan origen a la fundación de las diversas casas del pueblo maya-quiché.

Pero los personajes de los relatos de Pavese no vuelven a encontrar su pueblo. El protagonista de «La langa», al regresar no encuentra el pueblo que recordaba, sino uno donde las calles son más angostas y las casas más pequeñas; el hombre que retorna al río a evocar su juventud en presencia de la mujer mítica ha cambiado, no es el mismo, y la descalza se lo advierte; los tres jóvenes de *El diablo sobre las colinas* saben que tras regresar de la colina de Poli habrán perdido la inocencia y nada de lo que han dejado atrás será igual para ellos; el niño que intentó cazar a la serpiente guiado por Pale ha profanado el territorio sagrado, y por tanto ha cambiado, ha perdido la inocencia, ha caído de ese tiempo mítico al tiempo cronológico; el niño que ha conocido al ermitaño y ha llegado hasta su cueva adquiere la madurez tras su aventura. Pero, si bien es imposible el retorno físico, el hombre lleva dentro de sí ese lugar mítico de infancia, es parte de ese lugar, encarnado en su memoria y en su sangre.

Conclusión

Para Pavese existe en todo hombre una «mitología personal»: es la del tiempo de la infancia, cuando

contemplamos las cosas por vez primera. En la «mitología personal» de Pavese, el espacio sagrado es la colina y en torno a ella elabora su narrativa. Así como en los grandes mitos universales los héroes deben atravesar diversas pruebas para lograr el triunfo y elevar el centro del mundo (relacionado con la Creación del Mundo); los personajes de Pavese sobreviven al caos de la civilización por poseer esa tierra viva y primitiva, espacio de la iniciación, de la madurez y del despertar. Es hasta allí donde los lleva la voz del llamado que los aleja de su realidad cotidiana, voz que ellos siguen, desoyendo a la voz ancestral, como la muchacha arapaho sigue al puerco espín ignorando las súplicas de sus compañeros. Como los semidioses del *Popol Vuh* desafían las pruebas, los personajes de los relatos de Pavese se enfrentan al peligro; en ese espacio sagrado surgen las figuras míticas que les revelan aspectos de su interior desconocido, figuras míticas que se corresponden con los arquetipos de la simbología universal. Tras haber logrado el triunfo los héroes de los mitos regresan a su lugar de origen y allí se restablecen victoriosos, pero los personajes de Pavese que han cruzado el umbral no necesitan regresar, pues llevan intacto en su memoria ese espacio que sus ojos les muestran diferente, y ese espacio es ellos mismos.

Bibliografía

- Anónimo, *Popol Vuh*, Buenos Aires, Losada, 1977
 Biedermann, Hans, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós, 1996
 Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras*, México, Fondo de Cultura Económico, 1992
 Castelli, Eugenio, *El mundo mítico de Cesare Pavese*, Buenos Aires, Pleamar, 1972
 Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1992
 Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 1994
 Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, Barcelona, Labor, 1994
 Frazer, James George, *La rama dorada*, México, Fondo de Cultura Económico, 1986
 Jung, Carl, *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Caralt, 1984
 Muscetta, Carlos, Mollia, Franco, y otros, *Pavese*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969
 Noguín, J. C., *Mitología universal ilustrada*, Buenos Aires, Hachette, 1957
 Pavese, Cesare, *El coloquio del río y otros cuentos*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1982
 Pavese, Cesare, *El diablo en las colinas*, Navarra, Salvat, 1971